

## LA JAROSA (CAMINO FRANCO). Domingo 26/11/2016

H. salida	Lugar de salida	Transporte	Distancia/ Desnivel	Dureza/ Tiempo
08:00	Plaza de la Virgen del Romero	Vehículos compartidos	13,5Km / 365 m	Media / 4.30 horas

Acceso en vehículo: Salimos de Madrid por la A-6 hasta ver el indicador El Escorial –Guadarrama, que tomamos en dirección a Guadarrama. Al llegar a la rotonda del hospital giramos a la izquierda, hacia el centro del pueblo, y lo atravesamos buscando los indicadores de La Jarosa. Luego sólo hay que seguirlos hasta ver el indicador del área recreativa La Jarosa

Cartografía recomendada: A escala 1:50.000, del IGN hoja nº 504 y 533 y del CEGET hoja nº 18-20 y 18-21.

Itinerario: Comenzaremos en el área recreativa de San Macario con una pendiente suave que servirá de calentamiento, en la que disfrutaremos de las vistas del pantano que se mantiene a nuestra izda. La pendiente se irá haciendo más acusada a medida que dejamos el embalse a nuestras espaldas y nos dirigimos a Peña Bercial, desde donde ya podremos percibir una vista panorámica completa y en último esfuerzo llegar hasta el arroyo de los Álamos Blancos donde podremos comer en un bonito entorno. A partir de aquí solo nos quedaba bajar por arroyos y caminos serpenteantes hasta el área recreativa.

Comentario: Empezamos a andar por el Camino franco, en el área recreativa de La Jarosa I –sita al cabo de la carretera que rodea por el norte el embalse–, echándose a andar por la pista que nace a la izquierda del chiringuito allí instalado. No hay pérdida posible: es la misma pista que le devolverá, después de dar un rodeo de 15 kilómetros en el sentido de las agujas del reloj, al punto de partida.

Sin tomar ninguna de las desviaciones que van apareciendo a ambas manos; ni siquiera la vereda que, a una hora escasa del inicio y tras un repecho de tres bemoles, surge hacia la izquierda para ir a morir en la inapelable cerca que rodea el valle de Los Caídos. Este desvío, empero, constituye un buen observatorio para echarle un vistazo al mayor crucifijo del planeta –150 metros de altura por 46 de envergadura–, vana obra si se compara con las cumbres de San Juan (1.734 metros) y de Abantos (1.753).

Dando la espalda a tanta altura, volvemos al camino por estos bosques de pino laricio, para llegar a un collado en el paraje llamado El Bercial, donde nos acercamos a un mirador desde el que vemos el valle y el embalse. Empezamos a bajar hasta encontrar el arroyo de la jarosa, con sus fuentes junto al camino, y desviarnos por el camino que lo sigue en dirección al embalse hasta que, justo antes de cruzar un puente de cemento en una curva a la izquierda, tomamos una senda, arroyo abajo, que acaba en la carretera junto al embalse; cruzamos el arroyo por un vado con piedras y seguimos el camino junto a la carretera que nos devuelve al área recreativa La Jarosa I.

Curiosidades: Nos acercamos al embalse de La Jarosa para, dándonos un garbeo por el pinar, ganar la altura suficiente para asomarse al vecino valle de Cuelgamuros (o de los Caídos, esto va en gustos) sin necesidad de trasponer su amurallada linde.

No sabría decir quién inauguró, en 1969, esta presa de gravedad y planta recta –con una longitud en la coronación de 213 metros y un muro lateral de cierre de 340 metros y 14 de alto–, pero viendo a los pescadores hacer puntería con la lombriz sobre la ingente cruz que se espeja en sus aguas, piensa, entre veras y burlas, que una ruta como la de hoy reúne todos los requisitos –pantano, pescadores y cruz de los Caídos– para ser titulada Camino franco. Camino franco, pues, que el excursionista emprende en el área recreativa de La Jarosa I –sita al cabo de la carretera que rodea por el norte el embalse–, echándose a andar por la pista que nace a la izquierda del chiringuito allí instalado. No hay pérdida posible: es la misma pista que le devolverá, después de dar un rodeo de 15 kilómetros en el sentido de las agujas del reloj, al punto de partida.

El caminante sabe que no ha de tomar ninguna de las desviaciones que se le van presentando a ambas manos; ni siquiera la vereda que, a una hora escasa del inicio y tras un repecho de tres bemoles, surge hacia la izquierda para ir a morir en la inapelable cerca de la necrópolis. Este desvío, empero, constituye un buen observatorio para echarle un vistazo al mayor crucifijo del planeta –150 metros de altura por 46 de envergadura–, vana obra si se compara con las cumbres de San Juan (1.734 metros) y de Abantos (1.753), que, amén de más altas, al excursionista se le antojan más humanas.

Dando la espalda a tanta altura, el caminante reanuda su gira por estos bosques de pino laricio, cuyas umbrías alfombra la gayuba y cuyas solanas aroman la jara y el cantueso, para llegar a un collado en el paraje llamado El Bercial, donde nos acercamos a un mirador desde el que vemos el valle y el embalse. Empezamos a bajar hasta encontrar el arroyo de la jarosa, con sus fuentes junto al camino, y desviarnos por el camino que lo sigue en dirección al embalse hasta que, justo antes de cruzar un puente de cemento en una curva a la izquierda, tomamos una senda, arroyo abajo, que acaba en la carretera junto al embalse; cruzamos el arroyo por un vado con piedras y seguimos el camino junto a la carretera que nos devuelve al área recreativa La Jarosa I, lugar de partida de la excursión de hoy.

